



Capítulo 472: Digna Recompensa



Sunny miró a la chica ciega con la sorpresa claramente escrita en su rostro. Permitiendo que esta sorpresa se filtrara en su voz, preguntó:

—¿La criatura de la vid? ¿Quieres matar a esa cosa?

¿Por qué querría intentar hacer algo tan peligroso?

Cassie asintió.

—Sí.

Sacudió la cabeza.

"Ese bastardo se extiende por toda la isla, con sus viñas enterradas bajo tierra. Está corrompido, lo que significa que nuestras armas apenas podrán cortarlo. Y, si eso no fuera lo suficientemente malo, las vides producen nubes de veneno mortal. ¿Estás seguro de que quieres atacarlo?"

La niña ciega se demoró unos instantes y luego respondió con calma:

"Es un Monstruo Corrupto, en verdad. Es aterrador y letal, sí. Pero estoy seguro de que podemos destruirlo, con suficiente preparación. Al fin y al cabo, todo el mundo tiene debilidades. Esa criatura es susceptible al fuego, por ejemplo. Debe haber otras cosas que también podríamos explotar".



Sunny pensó por un momento, luego se encogió de hombros.

"Muy bien. Ayudaré a tu cohorte a luchar contra la monstruosidad en la Isla del Naufragio. Sin embargo, no prometo que lo lograremos".

Cassie suspiró.

"Entonces tenemos un trato. Mi cohorte y yo permaneceremos en el Crecimiento Profalado hasta que terminemos nuestro negocio aquí. Espero que tarde un mes, por lo menos. Tal vez más. Después, regresaremos al Santuario, nos recuperaremos y nos dirigiremos a la Isla de los Naufragios".

Hizo una pausa por un momento y luego agregó:

"Y luego, te ayudaré a desafiar la Segunda Pesadilla".

Sunny sonrió.

—¿Y si no morimos antes de eso, quieres decir?

La niña ciega se volvió hacia las raíces del árbol muerto.





"... Sí. Si no morimos antes de eso".

* * *

En su camino de regreso al Santuario, Sunny tenía mucho en qué pensar.

En primer lugar, estaba el hecho de que tendría que volver a cooperar con Cassie, lo que le hacía sentir todo tipo de emociones complicadas. La forma de su La relación, al menos, estaba clara: era puramente una alianza de conveniencia, y nada más.

Podía dejar a un lado su resentimiento por el bien del beneficio mutuo. Después de todo, Sunny podía ser una persona muy pragmática cuando tenía que serlo.

En segundo lugar, estaba la perspectiva de regresar a los restos del antiguo barco, esta vez para luchar contra el monstruo de la vid que gobernaba la isla. Sunny sabía muy bien lo peligroso que era esa cosa, por lo que tenía que hacer muchos preparativos si quería salir de esa pelea de una pieza.

El aumento de la llama divina de la Cruel Visión, sin embargo, iba a ser muy útil.

Y, por último, estaba la ominosa predicción que Cassie había hecho sobre la muerte de ambos en algún momento del invierno. O al menos cayendo al cielo. Ese... Ni siquiera sabía qué pensar al respecto. Sin embargo, Sunny no iba a dejar que esta visión afectara sus decisiones. La última vez que había tratado de actuar de acuerdo con el conocimiento recibido a través del don profético de Cassie no terminó

bien por él... o a cualquiera, para el caso.

Lo mejor que podía hacer era mantenerlo en su mente, pero seguir actuando como si nada hubiera cambiado. Al menos pensó que este era el mejor camino.

Cansada y mentalmente agotada por el largo viaje de ida y vuelta de la Arboleda Profanada, Sunny se acercó al Santuario de Noctis en medio de la noche. Sus reservas de esencia de sombra estaban casi agotadas, y su cabeza zumbaba por todos los pensamientos que pululaban en su interior.

Al aterrizar en la suave hierba y escuchar el sonido familiar del agua cayendo sobre el borde de la isla, Sunny apretó los dientes.

"Olvídalo, por ahora. Lo primero es lo primero..."

La luna estaba alta en el cielo, lo que significaba que finalmente iba a obtener su dulce y encantadora recompensa.

Su deseo de encontrar la fuente de las monedas milagrosas que el muerto Gusano de la Cadena había traído consigo a la Isla de la Mano de Hierro comenzó todo este calvario, y ahora, las monedas serían su fin.

Su premio le esperaba más adelante...





Al entrar en el Santuario, Sunny caminó a través del jardín vacío y se acercó al estanque claro en su centro. Se detuvo un par de momentos para asegurarse de que nadie lo estaba observando, luego cruzó el camino de piedra que conducía a la pequeña isla en su centro.

Allí, un altar blanco se alzaba a la sombra de un árbol centenario, y un cuchillo de obsidiana yacía en su superficie.

'El momento de la verdad...'

Sunny convocó al Cofre de la Avaricia, sacó una de las monedas de oro y la colocó en el altar.

La moneda brilló, reflejando la luz de la luna, y luego desapareció.

(Tu sombra se hace más fuerte.)

Una gran sonrisa apareció en el rostro de Sunny.

Invocando las runas, leyó:

Fragmentos de sombra: [224/2000].

'¡Funciona!'

Al principio, Sunny pensó en usar las monedas de manera lenta y deliberada, arrojando una docena o más sobre el altar cada vez que tenía que regresar al mundo real, para minimizar las posibilidades de ser notado y también de levantar sospechas.

Pero ahora que la recompensa estaba a su vista, decidió no hacerlo.

No... Lo quería todo, ahora mismo.

Se lo merecía.

Puso la caja de madera en el altar, la giró hacia un lado y luego metió la mano dentro. Un momento después, un torrente de monedas de oro fluyó sobre la superficie blanca.

Luego, todos comenzaron a desaparecer.

(Tu sombra se hace más fuerte.)

(Tu sombra se hace más fuerte.)

[Tu sombra se hace más fuerte...]

* * *

Al final, Sunny terminó sacrificando las mil cuatrocientas monedas al altar.





Asustado de creer que realmente sucedió, volvió a invocar las runas, luego se frotó los ojos y leyó la línea que describía sus fragmentos de sombra tres veces seguidas, solo para asegurarse de que sus ojos no lo engañaban.

Por suerte, no fue así.

Las runas ahora mostraban:

Fragmentos de sombra: [1657/2000].

"Lo hice... ¡Lo hice!"

En los dos primeros meses en las Islas Encadenadas, Sunny trabajó muy duro para cazar a las criaturas de pesadilla y matarlas. Y, sin embargo, solo había sido capaz de recoger doscientos fragmentos. Su último viaje, por angustioso que hubiera sido, sin embargo... le dio mucho más.

Una amplia sonrisa apareció en el rostro de Sunny.

'... ¿Quién dijo que la codicia es un pecado? ¡Es una virtud! ¡Una maldita virtud, digo yo!

